



## **Aporte Ecológico a la homilía del domingo.** Alejandro Londoño Posada, S.J.

### **Domingo I de Adviento - Ciclo A – Noviembre 27 de 2016**

El proyecto de Dios para con la humanidad siempre ha sido el de la Paz, la Justicia, la Fraternidad; cómo quisiéramos que estas tres realidades reinaran en nuestro país! Por desgracia siempre ha habido personas y pueblos que se interpongan a estos bellos planes. Y en el fondo más cuando se trata del proyecto de la Vida Eterna que nos trae Jesús.

Hoy celebramos el Primer Domingo de Adviento. Nos comenzamos a preparar para la Venida, para el Nacimiento de Jesús. Pero si nos descuidamos, esta preparación puede ser poco cristiana. La sociedad de consumo nos propone, en la práctica, reducirla a comprar regalos y adornos para el pesebre o para nuestras casas, almacenes y calles.

Por eso nos viene muy bien darle importancia a las lecturas de este domingo. En la primera, Isaías nos propone encaminarnos hacia Él: **“Vengan, subamos al monte del Señor, a la Casa del Dios de Jacob para que Él nos enseñe sus caminos y podamos seguir sus senderos”** (Is. 2, 3).

Pablo, más concretamente nos propone: **“Dejemos las obras de la tinieblas y tomemos las armas de quien actúa la luz del sol”** (Romanos 13, 13). Es como si estuviera respondiendo al mal comportamiento que señala Marcos de la gente de los tiempos de Noé: **“Porque en los días anteriores al diluvio la gente no pensaba sino en comer y beber y casarse”** (Mc. 24,38).

Fijémonos bien. Lo que Jesús se queja es que **sólo, solamente**, pensaban en esto. Pero no pensaban en buscar la paz, en trabajar por implantar la justicia y por vivir la fraternidad. Menos aún estaban pensando en la Vida Eterna.

Aplicando esto a la Ecología, al cuidado de la Casa Común, tenemos toda una invitación a buscar la paz no sólo en nuestros corazones, en nuestras familias, sino en nuestros vecindarios y en nuestro país. En estos últimos, la violencia ha destruido las riquezas medioambientales que el Señor nos dejó y esto en contra de la comunidad y en particular de los más pobres.

Qué buenos que acudiéramos el salmo de hoy, con todo fervor, pidiéndole al Señor que nos reciba en su Casa, pues es una alegría ir a la casa del Señor. Por eso repetamos: **“Por mis hermanos y compañeros, voy a decir: “la paz contigo”. Por la casa del Señor nuestro Dios, te deseo todos bien”**.